



CARAS. N° 95 2 dic. '91. p. 101

LO VIO Skármeta

POR ANTONIO SKÁRMETA

(ANL 2641)
000138603

NAVIDAD CON LOS PELOS DEPUNTA

Hace algunos meses apareció una foto mía en la prensa anunciando que el 26 de noviembre de 1991 daría una conferencia en la Casa Colonial sobre el tema "Historia del peinado desde la Edad Media hasta nuestros días". La noticia me sorprendió muy gratamente por dos motivos: porque ignoro metacómicamente la materia y porque no tengo pelo.

Pensé en una brecha coordinada de mis amigos periodistas, recibí pulkas alusivas en varios reuniones sociales y, en fin, me puse a esperar que la tormenta minuviera. Una semana más tarde me llamó un señor Luisel, presidente de la Asociación de Estilistas, quien me comunicó oficialmente que hacia fines del año discutiré sobre el tema. Extremadamente complacido de que se dispiera así de mi vida, le advertí a mi interlocutor mi doble carencia, información que no pareció afectarlo. Al final de la llamada insistí insidiosamente por el hecho de haberme programado sin consultarle previamente.

La verdad es que aquí los periodistas, los funcionarios de gobierno, los partidos políticos, el público y los peluqueros piensan que el escritor es un objeto móvil y cultural, una especie de jaión súfimo a quien se manda con papeles y papeles y a quien se le puede llamar a cualquier hora de la noche o de la madrugada para consultar sobre los valores de la Bolsa ("¿le llamo para que me digi algo sobre?"), sobre la actriz que debería hacer de Scarlett en el remake de *Lo que el viento se llevó*, sobre la posición de Silvio Cármona frente a los cronos, o para saber a cuál de las figuras feroces de la televisión chilena (sic) me llevaría "de cocón" a un club de señoras.

No la última pero sí la más gloriosa llamada tuvo lugar hace un mes, varió exactamente a dos meses del 25 de diciembre, a las 21:45 horas de una noche de domingo, mientras veía televisión y me quedaba dormido para mitigar un insomnio. Traté de ser periodista que necesitaba "desesperadamente" algunas frases más sobre el sentido de la Navidad para un reportaje que cubriría al día siguiente. Me dio plazo perentorio hasta las diez de la mañana del lunes, cosa que agradecí con humildad y regalé con su pregunta mi pequeño perfeccionismo.

Una postada elaborando mi respuesta.

Puesto que la Navidad es una fiesta que me toca en el alma, hice varios borradores, hasta que llegué a lo que me pareció una formulación aceptable. "La Navidad es el rito más hermoso creado por la civilización, pues en un mundo en que todos los hombres quieren ser dioses, hizo un Dios que se hizo hombre".

Al otro lado la periodista dijo que lindo, aplaudió clap-clap, me agradeció mucho y regresó su actividad con la siguiente consigna: "¡Genial! ¡Y después es la frase!". Dejé el teléfono cortésmente descolgado, de una vuelta en plan de

una aflicción rutinaria. Sin vacilar lo hice escuchando tanto carcajadas en la corte o intermediaciones que amando al cadáver i quienes escribieron canciones sobre el peluquero rapado y luego obligó a todos los burgueses a raparse la cabeza. Los estilistas del duque debieron elegir entre la cabeza rapada o la cortada.

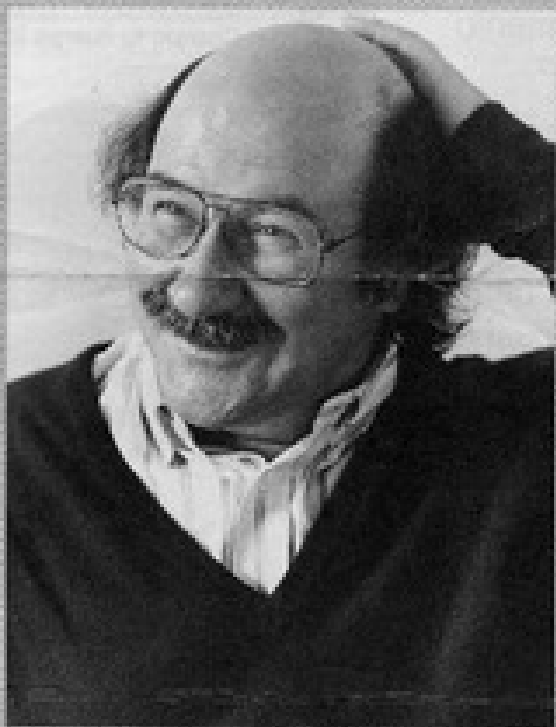
La verdad es que la peluquería y los ligeros son personajes privilegiados en la literatura latinoamericana. García Márquez los adora, ya que ellos están en posición de ser el informante diario en los pedidos chicos. Hacen circular el copuchero y el dato típico o bursátil, y la navaja incierta del barbero

muchas veces se deja trazar por la jugular del ritmo de turno. Estilistas y peluqueros salen muy bien puestos en la literatura chilena. De memorias hermosas recuerdo Mario en *De amor y de sombra*; es tan diestro en el arte de transformar guisos en víctimas, que fabrica los empellos del rostro con que los chicos huyen de la literatura y luego cierra con una sutil diligencia a la bella brava en la clandestinidad de su departamento.

Soy inventor de la hipótesis de que mientras más calvo es un poeta, más aprecia la sensualidad del pelo. Practicando la Navidad, que escribió odas hasta al labio grueso ridón, nunca le dedicó una al cabello. En cambio, caridad por casa, si lo hizo con el cráneo, al que llama "la hermosa torre del pensamiento, el arco duro, la bóveda de calce protectora, la capulante, el casco de la vida, la masa de la existencia". Y

ya despedido por el tiempo, se enamoró perdidamente de Mafalda Urrutia, poniendo aquí que en primer lugar por su insolencia y única cohección: "Me falta tiempo para coleccionar tus cabellos." Uno por uno debo contar los cabellos. Otros amantes quieren vivir con ciertos ojos, yo sólo quiero ser un peluquero".

Deliriosa iniciativa de los estilistas la insolente exposición sobre su arte y oficio en la Casa Colonial de Mercurio. Suprimió fotos antiguas, películas, y una colección bellísima y pintoresca del arsenal del peinado desde la Edad de Piedra hasta nuestros días. La recomendación de interconstrucción, pero nadie dudará



jogging por la mañana, pasó la frase al libro de las mejores películas chilenas, regresé el foto y me despedí con toda cordialidad de mi interlocutora.

EL COMLOT DE LOS PELUQUEROS

La verdad es que a medida que pasaron los meses me fui interesando en el tema capilar tal punto que cuando acudí a la Casa Colonial lo tenía agitado por las noches. Me concentré en el tema pelo y literatura, aunque no puedo obviar el hecho de que me enseñé de algunas figuras bíblicas. Mi favorita es la de Carlos el Terrible, último duque de

Navidad con lo pelos de punta [artículo] Antonio Skármeta.

Libros y documentos

AUTORÍA

Skármeta, Antonio, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Navidad con lo pelos de punta [artículo] Antonio Skármeta. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile